

de sus posibles causas: el, ya mencionado exceso de libramientos, y el costo, excesivamente elevado, que supone el mantenimiento del aparato administrativo.

Con este espíritu crítico se disponía a llevar a cabo los planes diseñados en su informe. Sin embargo, la vida que inició en el pequeño pueblo vallesano estaba próxima a su fin y no tendría ocasión de acometerlos.

El martes de 2 de febrero de 1714 moría D. Melchor de la Nava. Antes manifestó el deseo de conferir los beneficios a los beneméritos oriundos del obispado, "para evitar así las indecencias que suele causar la impiedad".

En su testamento, otorgado el 7 de enero ante Francisco de Unzueta, declaró no tener bienes algunos, ni esclavos, mandando se enterrara su cuerpo en el osario de la Catedral o en el hospital de los naturales, y que de ningún modo lo descubriesen o desnudasen. Pero atendiendo a la dignidad de la persona, al mudarle ropa decente encontraron el cuerpo con cilicios, y no pudiendo sacárselos, lo enterraron con ellos en la iglesia del Carmen, el 23 del mismo mes (52).

Terminamos con el siguiente testimonio, que lejos de pretender dar una imagen sensiblera de este personaje, viene a resumir los innumerables documentos que apuntan en esta línea: "No hizo nada por empeño sino por justicia. En la distribución atendió sólo a los méritos, suficiencia y buenas costumbres. Corregía los desórdenes con prudente acuerdo, llevándole a veces su celo por muchas leguas a fin de remediarlos personalmente (53).

Esta, recogida de una manera muy sucinta, pudo ser la vida de un cordobés ilustre.

52. "Anulas dal Cuzco..." *op. cit.* p. 334.  
53. Ibidem.

## LA CONTRIBUCION DE CORDOBA AL ENCUENTRO IBERO-AMERICANO DE 1929

Encarnación  
LEMUS

El tema de esta ponencia, "La contribución de Córdoba al encuentro iberoamericano de 1929", es de muy diversa naturaleza, porque, a lo largo de estas líneas, vamos a ordenar fenómenos de distinta categoría: desde la actividad de una persona concreta, pasando por el nivel de los proyectos y las pretensiones irrealizadas, hasta llegar a la concreción material del pabellón. Entre todo ello existe un claro nexo: son diferentes intervenciones de la provincia de Córdoba en la Exposición Iberoamericana.

En primer lugar, Córdoba permanece unida a la E.I.A. a través del nombre de don José Cruz Conde. Tras la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera, Cruz Conde fue nombrado Alcalde de Córdoba y jefe de la Unión Patriótica local. Después, y habiendo dejado la presidencia de la citada alcaldía en manos de su hermano Rafael, Cruz Conde, como hombre de absoluta confianza del régimen primorriverista, pasó a ocupar la Comisaría Regia de la Exposición, en la que permaneció desde diciembre de 1925 hasta febrero de 1930; al mismo tiempo que ostentaba el cargo de Gobernador Civil de la provincia de Sevilla, también desde el mismo mes de diciembre y hasta febrero de 1929.

Desde ambas posiciones, su singular personalidad llena el transcurso de la política sevillana de esos años (1) de un modo absoluto, tan completamente como lo había hecho en su etapa anterior en Córdoba (2).

Ante su presencia nos encontramos en uno de esos momentos en los que un individuo adquiere la posibilidad de hacer la historia -es decir, que sin su intervención las cosas se habrían desarrollado, ciertamente, de otra forma-; es el caso de don José Cruz Conde por su rotunda personalidad. Se impuso a sí mismo sobre la sociedad

1. Tusell Gómez, J., *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*, CUPSA, Barcelona, 1976, p. 214.  
2. Tuñón de Lara, M., "En torno a la Dictadura" en *Cuadernos del I.C.E.*, n° 10 (1979), p. 19.

La primera actitud se presenta continuamente en las páginas de la prensa; sin embargo, con un sistema de censura previa, cuyos mecanismos dependían directamente del Gobernador Civil, es comprensible que el segundo sentimiento sólo asome muy ocasionalmente y de manera indirecta

La primera oleada de antipatía hacia Cruz Conde se declara con motivo de su nombramiento. En la prensa y en las instituciones locales existe un malestar general ante el despecho de que fuera un individuo foráneo a la ciudad el que ocupara el puesto de máximo poder en la Exposición.

Meses después de producirse la dimisión de Primo de Rivera, decía de él *El Debate*, órgano del catolicismo político:

"Violento, arbitrario, irrespetuoso con todo y con todos, su gestión fue, casi continuamente, un agravio para la ciudad, chocó con las más altas autoridades locales, con el Ayuntamiento, con cuantos no se amoldaron más que dócil, servilmente, a sus intemperantes designios [...] ¡Nadie osaba hacer oposición al orden ni al deseo del dictador de Sevilla" (3).

Así se interpretaba en 1930 una actuación que, mientras estuvo refrendada por el gobierno de Primo de Rivera, sólo cosechó éxitos y fue considerada como una verdadera bendición para la ciudad. Por ejemplo, en julio de 1926, *El Liberal* de Sevilla inauguraba una serie de artículos denominados *Una Galería de la Ciudad*, que era una breve presentación de las personalidades más representativas del momento. Resulta significativo el hecho de que, a unos meses de su llegada, sea justamente Cruz Conde la persona elegida para iniciarla. Fue, sin duda, una elección acertada: Cruz Conde era entonces, el primer político sevillano.

A él le dedicó el diario una tópica apología en donde se interpretaban positivamente algunos de los rasgos de su carácter, precisamente los mismos que *El Debate* estimó tan negativamente

"[...] desde primera hora demostró excepcionales dotes de energía: había que organizar la Exposición U...1 Contra la resistencia sistemática se impuso su carácter que guía una disciplina interior de rectitud. Esa figura alta, erguida, de rasgos briosos plasma una rotunda voluntad" (4).

Mientras -y en ello todos estaban de acuerdo- dirigía inflexiblemente la política sevillana, una parte de la ciudad le tributó los más altos honores.

En octubre de 1926 se celebró un acto de homenaje organizado por la Cámara de Comercio y la Unión Comercial. Durante su transcurso, se acordó solicitar al Gobierno que se le otorgara la Gran Cruz de Isabel la Católica (5). Al mes siguiente, en el hotel Alfonso XIII, le fue entregado un pergamino en el que constaba su nombramiento como Académico de Mérito de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz (6).

No había transcurrido otro mes cuando la Unión Comercial pedía al Gobierno la concesión de un título nobiliario a Cruz Conde, mientras aprobaba por aclamación su nombramiento como socio de honor (7). Días después, la Permanente municipal de Córdoba se unía a esta solicitud de nobleza (8).

En noviembre de 1927 corrió en Sevilla el rumor de que iba a ocupar pronto la Alcaldía de Madrid, en tanto que la Comisaría Regia podía ser cedida a Carlos Cañal, ex ministro perteneciente al partido conservador, y que fue efectivamente su sucesor, pero ya en febrero de 1930 (9).

En enero de 1928, el Ayuntamiento sevillano decide rotular una calle con el nombre de "José Cruz Conde", como agradecimiento a su beneficiosa labor hacia la ciudad (10). El mismo mes, y habiéndole sido otorgada por el Gobierno la Gran Cruz del Mérito Civil, el Alcalde de Sevilla, Nicolás Díaz Molero, declaraba que para el Ayuntamiento resultaba un honor costear esas insignias, pero que, ante la insistencia de los ciudadanos, había optado por abrir una suscripción pública a tal fin (11). Las condecoraciones le fueron solemnemente entregadas el 14 de diciembre de ese año, como reconocimiento a su gestión por Sevilla y, concretamente, por la Exposición Iberoamericana.

En todo esto comprobamos que el sentimiento de acato y adhesión se localizaba preferentemente entre los socios de la Cámara de Comercio y la Unión Comercial, y es lógico, puesto que de estas entidades extrajo Cruz Conde a los colaboradores que habrían de sustituir a los políticos tradicionales desplazados por la Dictadura. Caravaca, Fernández—Palacios, Díaz Molero, Borrero Rebollo... tales nombres acapararon los puestos de poder, incluidos, naturalmente, los del Comité de Exposición; serán los tenientes de Alcalde, los vocales del Comité directivo de la Unión Patriótica, estarán en la Diputación, en la Permanente del Comité Ejecutivo de la Exposición... es decir, por doquier.

La llegada de Cruz Conde a Sevilla en diciembre de 1925 no es casual. Coincide con la desaparición del Directorio y su sustitución por un Consejo de ministros. Es el inicio de la segunda etapa de la Dictadura, su presentación como un régimen político estable. En vías de solución el problema de Marruecos, Hispanoamérica pasa a ocupar un predominante primer plano en la política exterior. Prueba de ello es el desdoble de la sección de Política del Ministerio de Estado en dos: Política General y Política de América (12). Pero, más que cualquier otra cosa, en este acercamiento a América, la Exposición era el símbolo. Por eso, en 1926, el Certamen deja de ser un suceso local y se transforma en objetivo nacional, adquiriendo el carácter de un compromiso. Cruz Conde fue el responsable de llevar a término esa transformación.

La intervención de Cruz Conde queda inmejorablemente expuesta por *El Liberal* cuando, en 1929, evoca el suceso:

"Con la aparición del hombre [Cruz Conde] la Exposición comenzó a ser la Exposición"

"El localismo en que se desarrolló el proyecto durante catorce años, gozando el Comité y sus elementos directivos de una absoluta autonomía de las esferas

3. Rep. en *El Correo de Andalucía* 20 de junio 1930 y citado por Alvarez Rey, L. en *La Unión Patriótica de Sevilla (1923-1930)* Tesis de Licenciatura Universitaria de Sevilla, p. 156.

4. "Don José Cruz Conde" en *El Liberal*, 23 julio 1926, p.1.

5. "Acto Organizado por la Cámara de Comercio" en *La Unión*, 5 de octubre 1926.

6. "Entrega de un pergamino a Cruz Conde" en *El Correo (de Andalucía)*, 17 de diciembre 1926, p. 5.

7. La Unión Comercial pedirá un título nobiliario para Cruz Conde" en *El Correo de Andalucía*, 11 enero 1927, p. 5.

8. "Crónicas cordobesas" en *La Unión*, 15 enero 1927, p. 2.

9. "El Gobierno pretende separar los cargos de Gobernador Civil y Comisario Regio" en *El Noticiero Sevillano*, 17 de noviembre 1927, p. 6.

10. "Sevilla y la labor de Cruz Conde" en *La Unión*, 17 enero 1928.

11. "Dice el Alcalde" en *La Unión*, 27 de enero 1928.

12. Martínez de Velasco, A, "La Política Exterior del Gobierno de Primo de Rivera" en *Revista de Indias*, 1977, p. 790.

centrales del Estado fue un obstáculo, con el que chocó el nuevo gestor para insuflar al pensamiento del Certamen un espíritu Universal, o mejor, Nacional, que le corresponderá [...]" (13).

No es posible referir escuetamente la labor del Comité desde 1926, porque es tan extensa que no admite resumen fácilmente. Antes de 1926, la Exposición se reducía al parque de M<sup>a</sup> Luisa y a la Plaza de América, conjuntos que estaban terminados, mientras que habían sido iniciadas las obras de la Plaza de España. En cuanto a América, existía solamente el compromiso de asistencia de Argentina, Méjico y Estados Unidos de Norteamérica, aunque sin haber emprendido tarea concreta alguna.

Para Cruz Conde el planteamiento de base es claro: la celebración del Certamen, en estas circunstancias, exigía un esfuerzo máximo por parte de Sevilla, y eso era sólo posible si se lograban aunar todas las energías ciudadanas para marchar decididamente tras una organización que él dirigiría sin vacilaciones. Esto implicaba la *homogenización* en el pensamiento y en las actividades de todas las instituciones decisivas en la vida sevillana, contando con hombres claves que se identificaran plenamente con su labor y sus intenciones. Sin embargo, estos hombres no fueron más que ejecutores porque el único gestor era él.

Por homogenización entiendo el desarrollo programado de una coerción que pretendía implantar una opinión única y firme sobre el Certamen, entre todas las instituciones sevillanas para evitar que la discusión o la duda restaran energía y eficacia a su labor directiva.

Lógicamente, es durante este citado proceso de homogenización y a lo largo de la febril carrera que Cruz Conde impuso a Sevilla en pro de la meta de la Exposición, cuando va creciendo la enemistad hacia él entre los amplios sectores de la opinión sevillana, aquéllos a los que la prensa oficialista llamó "Los enemigos de la Exposición", en mi parecer, una calificación categórica y equivocada.

Nadie negó a Cruz Conde la conveniencia de celebrar la Exposición, ni después la autoría de la Exposición Iberoamericana de 1929. Pero una buena parte de la población, entre 1926 y 1929, expresó su disconformidad ante el grado del esfuerzo económico y financiero que requirió de la hacienda municipal, estimándolo un alto riesgo para el futuro, y ante el vínculo que él establecía entre dos realidades concretas —las reformas urbanas y el recinto de Exposición— por el hecho de que, en su práctica, las reformas urbanas fueran consideradas como algo adicional, aunque necesario para que la Exposición pudiera tener lugar, y se dirigieran las mayores inversiones hacia el recinto y sobre las construcciones propias del Certamen: teatro, hotel Alfonso XIII, Plaza de España, grandes avenidas, conjunto de la fuente de la Raza, etc. persiguiendo un efecto de lujo y de grandeza para el tiempo del Certamen, sin considerar las futuras necesidades urbanas.

En desacuerdo con el proceder gubernamental, había quienes abogaban por una exposición menos costosa y más atenta a los intereses y proyectos municipales, muy precavida con respecto a lo que comenzó a llamarse la "postexposición", es decir la vuelta a lo cotidiano, una vez transcurrido el suceso del Certamen.

Por encima de todo ello, puedo afirmar, que el trasladar la Exposición del plano de lo inverosímil al de la realidad es un mérito únicamente de Cruz Conde, aunque él,

grandilocuente y autoritario, sólo podía concebir "su Exposición", la propaganda de un régimen que apelaba al progreso para autojustificarse.

Entramos en el segundo plano de nuestro análisis. A través de la prensa, podemos recomponer una evolución en los proyectos que albergaba la provincia con respecto a su intervención en la E.I.A.

Antes de 1925, el *Diario de Córdoba* acogió diferentes sugerencias nacidas en los medios artesanos de la ciudad y promocionadas por la Sociedad Económica de Amigos del País; con ellas termina siendo enunciado un proyecto sugestivo: Córdoba debería unirse al Certamen iberoamericano organizando una exhibición de platería. Así, se buscaba conseguir que el hito de esta exhibición y el consecuente apoyo económico oficial promovieran un resurgimiento de esta tradicional artesanía cordobesa. El Cabildo llegó a manejar una posible subvención de un millón de pesetas a la iniciativa, aunque nunca se formalizó el acuerdo definitivo.

Finalmente, ésta fue una de las esperanzas destinadas al olvido, aunque hasta la prensa sevillana recogió que nunca se había renunciado al intento de buen grado.

Existió una razón poderosa para forzar la renuncia. Cuando Cruz Conde ocupó la Comisaría Regia trabajó, desde el primer momento, por la gran convocatoria para un *Certamen—muestra*, apoyado sobre el sentimiento de la confraternidad hispanoamericana, y creía que el beneficio económico que el evento reportaría a Andalucía se canalizaría a través del turismo.

Con este pensamiento promovió las fuertes inversiones del Ayuntamiento sevillano en el Gran Hotel Alfonso XIII y arbitró una política de subvenciones, municipales y del gobierno central, a la construcción de hoteles por toda Sevilla. Como refuerzo a las posibilidades de alojamiento de Sevilla concibió su apoyo con tres construcciones claves, el hotel Oromana en Alcalá de Guadaíra, la Hostería de La Rábida, junto al monasterio, y un hotel en Córdoba.

Cruz Conde, como cordobés, pretendía canalizar la afluencia turística hacia esta ciudad y consiguió fácilmente que el Ayuntamiento, presidido por su hermano, como sabemos, aceptara trasladar el apoyo económico del proyecto de exposición de platería al de un hotel municipal (14).

Desde la primavera de 1926 hasta mayo de 1928, todo el empeño del Ayuntamiento cordobés por intervenir en la E.I.A. se centró en estudiar la posibilidad de materializar el hotel que quedó presupuestado en cuatro millones de pesetas, y esta partida fue incluida en un empréstito, destinado a sufragar reformas urbanas, que negoció, por entonces, la municipalidad.

Sin embargo, la mayoritaria opinión se mantuvo firmemente en contra, atemorizada ante la evidencia de las dificultades financieras del Ayuntamiento de Sevilla para terminar su hotel municipal y para encontrar una empresa privada que quisiera hacerse cargo de su explotación. En contra de las estimaciones oficiales, muchos creían que era una ilusión pensar que los visitantes de la Exposición rebosarían de tal forma que habría que recurrir a alojarlos en Córdoba. En definitiva, en mayo de 1928, el Ayuntamiento desistió de su empeño ante las presiones financieras y ante el hecho rotundo de que "ocho entidades representativas de las actividades económicas de Córdoba presentarán reclamaciones" y, tras constatar que "faltaba el asentimiento de la opinión pública", en general (15). Cosa

13. "La Exposición Ibero—Americana" en *El Liberal* 9 enero 1929, p. 1 y "La exposición Ibero—Americana" en *El Liberal*, 10 de enero 1929, p. 1.

14. Durán Velilla, M., "La aportación de Córdoba a la Exposición Ibero—Americana" rep. de *El Diario de Córdoba* en *La Unión* 2 mayo 1926.

15. "El Ayuntamiento desiste de hacer el hotel municipal" en *La Unión*, 12 mayo 1928.

diferente era que Córdoba, como ciudad monumental y por su trascendencia histórica motivara entre los visitantes americanos el deseo de ser conocida y admirada; pero esto no ocurriría de una forma tan masiva como para garantizar el éxito de la empresa. Tal razonamiento se impuso.

Por el contrario, viendo el ejemplo sevillano, la población de Córdoba estimaba que la celebración del Certamen podría ser la ocasión para que también allí se atendieran ciertas necesidades de infraestructura urbana, preferentemente de comunicaciones, que sí tendían a hacer más ágil el acceso a Córdoba desde Sevilla de los posibles visitantes; miraban, sobre todo, a una conexión con ese puerto, para obtener una mayor facilidad en los transportes de mercancías.

Esta pretensión se concreta en tres peticiones asiduamente reiteradas: la terminación de una nueva estación de trenes; un paso superior sobre la Avenida Gran Capitán, y el establecimiento de la doble línea de ferrocarril con Sevilla. Esta última recibió el apoyo de Cruz Conde.

A partir de 1928, Córdoba anunció un plan concreto y definitivo de participación en el Certamen de Sevilla. Se trataba de erigir la "Casa de Córdoba", que serviría para presentar a América los valores de la provincia, las posibilidades que ponían a disposición de la comunidad hispanoamericana.

El diseño del pabellón se debió al arquitecto Sainz de Santa María, que lo concibió como una pequeña mezquita; estaba instalado sobre una parcela de 1.100 metros cuadrados, de los cuales fueron construidos 611 metros cuadrados. Se dispuso de un presupuesto de 400.000 pesetas, y, por acuerdo de la permanente municipal de Córdoba —tomado en diciembre de 1928—, se decidió que fuera el propio Comité Ejecutivo el que se ocupara de dirigir la construcción (16). Lo mismo sucedió con el Pabellón de Extremadura.

En esta edificación la aportación cordobesa quedaba ordenada en tres categorías: una exhibición de la historia de la provincia y de su significado artístico y cultural, que hacía especial hincapié en todas las conexiones con América: su participación en la gesta colombina y en la colonización; la propaganda de sus posibilidades turísticas era la segunda línea que guiaba la intervención, y, en tercer lugar, conseguir una representación adecuada de las variadas actividades económicas que se desarrollaban en la provincia.

La primera finalidad justificó que se llevaran a cabo, o se dieran a conocer, varias investigaciones sobre la presencia cordobesa en América; algunas de las cuales hemos podido recoger. Por ejemplo, uno de estos estudios se ocupa del empleo del topónimo "Córdoba" en Hispanoamérica, aplicado tanto a poblaciones, como a accidentes geográficos; lo cual juzgaba expositivo de la participación de los naturales de la provincia en la epopeya americana. En la misma línea, se relataba la partida a América de los deudos de Da. Beatriz Enriquez de Arana, y quedaba analizada la implantación en aquellas tierras de apellidos de familias de clara raigambre cordobesa, trasladados allá con la emigración de sus segundones; eran los casos de Angulo, Tafur, Valderrama, Córdoba, Ríos, Sosa, Venegas y Hocés.

Ocupaban un lugar preferente los estudios que el investigador Gabriel Delgado Gallego expuso sobre la biografía de Sebastián de Belalcázar—conquistador de Quito y Popayán—. Movido por el interés de hacer destacar la actuación americana de Belalcázar, su biógrafo propuso en diversas ocasiones al Ayuntamiento de Belalcázar y al de Córdoba que le dedicaran una escultura para que quedara expuesta en Sevilla en la llamada Glorieta

16. "Córdoba en la Exposición", en *La Unión* 22 diciembre 1928.

de los Conquistadores (17). Igualmente, se sugirió que también el Ayuntamiento de Córdoba debería promover la fundación de la Casa de Colón para subrayar y recuperar todos los detalles de su estancia en la ciudad. Un paso concreto fue la inclusión en el pabellón de una *stand* conocido como "Casa de Colón", con investigaciones y escenas ilustradas alusivas a esos momentos. Había otro montaje análogo dedicado a Cervantes.

Pero la muestra cultural del pabellón no se detenía ahí, sino que trataba de abordar todo el pasado, y, de cara a América, se subrayaba también su función de puente. Por eso, junto a Séneca y Osio se demostraba un destacado interés por la obra científica y filosófica de Maimónides y Averroes; y quedaron expuestas excelsas piezas de la literatura mulsulmana en hermandad con otras de los autores de la tradición hispana, Juan de Mena, Góngora, el duque de Rivas...

El museo Arqueológico envió una selección de piezas que, con objetos de culto cedidos por la Catedral y lienzos y joyas de la Diputación Provincial, Ayuntamiento y particulares, conformaron el "museo artístico" del pabellón. Pero, además de estas obras de arte que Córdoba incluía en su pabellón, la colaboración con el Certamen indujo a la catedral a facilitar el traslado a Sevilla con destino al palacio de Arte Antiguo de la Plaza de América de algunos de sus tesoros artísticos: portapaces de plata del siglo XIV, un Cristo de marfil de Martínez Montañés, frontales de los siglos XIII y XV, y una litera perteneciente al cardenal Salazar, que estaba decorada con pinturas pompeyanas (18).

En consecuencia, la pretensión concreta era conseguir una antología sugerente, completa y variada del pasado cultural, pero no sólo con un mero criterio expositivo por el valor artístico en sí, sino como medio de incrementar el atractivo turístico de la provincia ante los visitantes, con un claro sentido de promoción; ello se percibe singularmente en el tratamiento otorgado a la arquitectura monumental, representada ampliamente a través de maquetas y colecciones fotográficas, que, al igual que otras fotografías de lugares pintorescos, eran distribuidas entre los turistas al tiempo que ofrecía información sobre circuitos por los pueblos de la provincia.

Al igual que sucedía con la manera de enfocar la vida española en el conjunto del Certamen (19), este pabellón intentaba ofrecer una imagen ordenada, sintética y, sobre todo, de progreso en todos los ámbitos de la vida social de la provincia de Córdoba. La Diputación, por ejemplo cuidó los pormenores de lo relativo a Sanidad y Enseñanza. Respecto a la primera se presentaban datos de muchos centros de salud e higiene; en cuanto a la Enseñanza, además de la información sobre estudios de primaria y secundaria, se indica el funcionamiento de la Normal de Magisterio, las escuelas profesionales, el aprendizaje de las labores femeninas y la música, etc.

Sin embargo, podemos sospechar que este armónico panorama no era la expresión más adecuada del medio en el que se desarrollaba la vida cotidiana, ni en Córdoba ni en el país.

Para ilustrar las actividades económicas gozaron de una especial acogida las artesanías tradicionales: el trabajo de la plata y la orfebrería en general; el repujado artístico del cuero y la talla de madera; así como los bordados, la artesanía sedera y la cordonería. Contrastando con estas producciones artesanales, se menciona la presencia de una moderna factoría, la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas, que había sido fundada en

17. "Córdoba y la Exposición Ibero-Americana" en *La Unión*, 10 mayo 1928.

18. "Córdoba en la Exposición Ibero-Americana" en *La Unión*, 6 marzo 1929.

19. Véase mi Tesis de Licenciatura: *La Exposición Ibero-Americana a través de la prensa: la Dictadura de Primo de Rivera*. Universidad de Sevilla.

1917. Presentó multitud de datos sobre su explotación y elaboración de mineral de cobre y de hierro; las plantas de laminado, cablería, aleaciones y sus trabajos de transformación de estos productos en material de guerra y de construcción eléctrica.

Por último, es natural que el pabellón acogiera una diversificada relación de las producciones agrarias, clasificadas por comarcas, y se hicieran continuas referencias a las exhibiciones de vinos y aceites, de los que se organizaban catas.